



Cristóbal Pérez Pastor, a principios del siglo XX. (Archivo del Instituto de Estudios Albacetenses. Foto: A. Moreno).

Nuestro hombre se había comprado una casita en Horche (a 12 kilómetros al SE de Guadalajara), aconsejado por el sacerdote horchano, su amigo y compañero en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios Ignacio CALVO, y allí iba a descansar del trabajo («...trabajando», apostilla LIÑÁN Y HEREDIA) y a reponer sus fuerzas con los aires alcarreños. En 1908 escribió a su amigo CALVO, una carta, en la que le decía:

«...llevo el convencimiento de que mis ya agotadas fuerzas me indican que sólo me quedan dos viajes que hacer: uno a Horche, y otro a la eternidad»¹¹.

Nos trae el recuerdo de la cervantina dedicatoria de *Los trabajos de Persiles y Segismunda*:

«...el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan...»

Y así fue. Se trasladó allí, para pasar el verano, y murió a las siete y media de la mañana del 21 de agosto, a los 66 años. Fue enterrado al siguiente día (*vid.* ANEXOS 2 y 3).

En aquel pueblecito le querían mucho los vecinos. El 1 de enero de 1909 hicieron un homenaje necrológico, «al virtuoso sacerdote y sabio bibliógrafo, cuyo elogio nunca será exagerado»¹², colo-

¹¹ L. H. [= LIÑÁN Y HEREDIA, N. J., conde de Doña Marina]. «Honrando a don Cristóbal Pérez Pastor». *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XIX, 1908; p. 440.

¹² *Ibidem*; pp. 440-441.